

FERIA Y FIESTAS EN HONOR A
SAN GREGORIO
ΠΑΣΙΑΠΣΕΠΟ



REGALAJAR 9 y 10
MAYO 2025

DECADENCIA Y RECUPERACIÓN DE LA DEVOCIÓN

A SAN GREGORIO EN PEGALAJAR


Juan Antonio López Cordero

Los ritos culturales suelen tener como origen un motivo señalado. La procesión de San Gregorio tuvo su origen en una de las principales plagas del campo, la langosta, que en el pasado mermaba las cosechas de una sociedad con economía agroganadera y semiautárquica, pudiendo dar lugar a hambre y muerte.

La langosta se consideraba de las más temibles plagas en el mundo mediterráneo desde la Antigüedad. Una de las especies más dañinas era el *Dociostaurus maroccanus*, langosta endémica en la península Ibérica que, en un momento determinado, favorecido por períodos de sequía, podía multiplicarse enormemente, llegando a formar enjambres destructivos de miles de millones de insectos que cubrían grandes distancias. Esta especie de langosta presenta grandes similitudes con la langosta del desierto, que aún hoy día produce periódicas plagas en África Subsahariana que, a veces, ha pasado a la Península, así como otro tipo de langostas.

Poco se podía hacer contra la langosta en el pasado, sino buscar consuelo en la intermediación divina. En época medieval aparece la figura de San Gregorio Ostiense, que llegó a convertirse en el gran intercesor contra la langosta, desplazando a otros santos, como San Agustín y San Marcos.

En Pegalajar, se realizaban rogativas públicas contra las plagas de langosta, en un principio probablemente vinculadas a la figura de San Marcos, que en el siglo XVII tenía una ermita en el ejido cercano al embalse de la Fuente de la Reja, junto al camino de La Mancha. En el siglo XVII, San Gregorio desplaza a San Marcos como Santo intercesor frente a la plaga en la diócesis de Jaén, siendo confundido en Pegalajar -y también en otros pueblos de la diócesis-, San Gregorio Nacienceno con el Ostiense. Este último, el



intercesor oficial de la Iglesia. En el “desaparecido” voto del pueblo de Pegalajar a San Gregorio de 1670, escrito en letra procesal, se observa esta transición entre San Marcos y San Gregorio con la decisión de llevar la imagen de San Gregorio Nacienceno en procesión, con el pueblo descalzo, hasta la ermita de San Marcos.

Esta procesión se repitió anualmente durante siglos, pues la plaga se extendía periódicamente por los campos de cultivo. Desapareció la ermita de San Marcos, pero la procesión continuó realizándose cada año en su habitual recorrido, hasta una era del ejido, limítrofe a la antigua ermita, conocida como era de San Gregorio, donde se oficiaba una misa a este santo o, si había plaga, se hacían los conjuros pertinentes que establecía la Iglesia. Junto a la era, debió existir una cruz, hoy desaparecida, como establecía el ritual de conjuros de plagas de la Iglesia. De ahí el nombre Calvario a la calle donde se ubicaba la era. Durante la plaga de 1842, el pueblo de Pegalajar volvió a renovar el voto a San Gregorio.

Las últimas procesiones tradicionales de San Gregorio, yendo el pueblo descalzo, tal y como especificaba el voto de 1670, fueron en la década de 1920, cuando la langosta volvió a expandirse por la zona. La extensión que había tomado esta última plaga de langosta era algo anacrónico en el siglo XX. El Ministerio de Fomento se quejaba de la dejadez de las corporaciones locales, que no hacían cumplir la ley de plagas del campo. Y de poco servían las posibles sanciones a las juntas locales por negligencia, que podían ascender hasta 500 pesetas.¹

En la lucha contra las plagas de langosta por esta época, a la que se considera como “la más terrible amenaza de destrucción”, se incorporó la R.O. de 17/10/1922, que prohibía la caza y venta de pájaros:

“Cada pájaro que se coja, es un auxiliar poderoso de que se nos priva en la campaña contra la langosta que perseguimos con tanto empeño. Librar a la provincia de esta plaga destructora, que puede determinar su ruina, constituye los anhelos de todo hombre consciente...”



El Gobernador Civil ordenó a todos los puestos de la Guardia Civil de la provincia la más estrecha vigilancia para evitar la caza de toda clase de aves insectívoras, orden que se repite en diversas ocasiones en años posteriores.²

En 1924, entre los pueblos infectados en la provincia, estaba Pegalajar.³ Las dificultades presupuestarias de los ayuntamientos para las labores de lucha contra la plaga en sus caudales de propios solían saldarse con créditos extraordinarios. En 1927, la plaga de langosta prácticamente había desaparecido de la provincia y, a partir de entonces, este tipo de plagas prácticamente desaparecieron.



Procesión de San Gregorio (Pegalajar).

¹ Boletín Oficial de la Provincia de Jaén (BOPJ), 27/06/1922, p. 1.

² BOPJ, 16/11/1922, p. 1; 14/04/1923, p. 1; 29/01/1924, p.1; 19/07/1924, p. 2;

³ BOPJ, 18/09/1924, p. 2. 11/09/1924, p. 1; 13/11/1924, p. 1).

Los insecticidas y las labores de prevención consiguieron borrar de nuestros pueblos esta terrible plaga y en Pegalajar el voto a San Gregorio dejó de realizarse, aunque quedó su era, al comienzo de la calle Calvario, como recuerdo. Tras la Guerra Civil, las nuevas autoridades promocionaron en los pueblos la devoción a San Isidro como patrón de los agricultores. El olvido a San Gregorio fue tal que, en el solar de su era, donde durante siglos había llegado la procesión y se celebraba el culto a San Gregorio, se levantó un edificio a finales de la década de 1960.

Sin embargo, el recuerdo de San Gregorio no se borró del todo. En 1987 empezó a organizarse una cofradía o hermandad, conocida popularmente como "los Gregorios" que, aún antes de ser aprobada, buscó colaboradores para organizar de nuevo las Fiestas en su honor el 9 de mayo. En la misa de este año, representó a la cofradía que se estaba organizando Gregorio Valenzuela López, el de mayor edad, y el niño Gregorio Torres Saavedra, el de menor edad, siendo bautizado durante la misa.

Un año después, en 1988, la cofradía se hizo oficial, y las fiestas continuaron celebrándose cada 9 de mayo, con la tradicional procesión hasta el comienzo de la calle Calvario, junto a la antigua era. En el año 2006, la Hermandad inauguró una hornacina con una imagen del Santo en el muro que hay frente al edificio donde estuvo la antigua era de San Gregorio, como tributo y recuerdo del antiguo voto. Recientemente, la Hermandad con la colaboración del Ayuntamiento ha colocado un panel informativo (40 x 60 cm.) con el motivo de la existencia de esta hornacina.

